

EL GRABADO Y SU UTILIDAD SOCIAL

EMILIO SERRANO ORTIZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Mi comparecencia en esta tribuna tiene como finalidad cumplir dos objetivos: En primer lugar, dar lectura a una ponencia breve, pero precisa, sobre la utilidad social que siempre tuvo el grabado y lo que significó como vehículo difusor de ideas, apoyo documental a las ciencias, las tecnologías y en especial a la propia historia del hombre.

En segundo lugar, el de cumplir con el compromiso que tengo con esta Real Academia de pronunciar el discurso de presentación como Académico Correspondiente, dentro de la sección de Nobles Artes. Discurso que acompaño con la entrega de una muestra de obra personal, para que forme parte de los fondos pictóricos de esta noble institución y a la vez complementa esta lectura.

EL GRABADO Y SU UTILIDAD SOCIAL

Es muy probable que una de las actividades artísticas más desconocidas e ignoradas del panorama cultural en general, incluso dentro del propio ámbito artístico, sea el que se refiere al grabado. Si bien, como medio expresivo y artístico tiene su perfil perfectamente definido como obra mayor dentro de las artes, también es cierto que la propia técnica está algo alejada de aquello que entendemos por arte, cuando ésta se aplica a la mera transmisión de imágenes.

Según Willian.M.IVINS¹, “los países atrasados del mundo son y han sido, aquellos que no han aprendido a aprovechar plenamente las posibilidades de la manifestación y comunicación gráficas”, sobre todo cuando las palabras escritas o impresas van acompañadas de imágenes que las ilustran adecuadamente.

Grabar significa hender, surcar, arañar, incidir o herir una superficie -generalmente plana- con el fin de producir un símbolo o para dejar señalados los trazos con que el dibujo perpetúa su universal lenguaje.

Aquellos que hemos tenido la oportunidad y la suerte de conocer algo de la historia artística de los hombres, sabemos que, desde la Prehistoria, el hombre ha grabado sobre las piedras, los huesos, las cerámicas o bien en las paredes de las cavernas, como una necesidad de la especie humana, de testimoniar con una imagen un pensamiento.

Son conocidos los sellos realizados en piedra de la época sumeria, hechos por el procedimiento del grabado en relieve, que sirvieron de impronta para las tablas de arcilla usadas como escrituras y que otorgaban al escrito la categoría de documento comercial, público e incluso real². También son conocidas las estampaciones decorativas so-

¹ Ivins, Willian. Imagen impresa y conocimiento. Colección comunicación visual. Prólogo.

² Rubio Martínez, Mariano. Ayer y hoy del grabado. Tarraco.

bre tejidos que se realizaron en Egipto y en la China en los siglos VIII y IX, respectivamente.

Todas estas obras primerizas no forman parte de la historia del grabado por dos razones: primero, no están concatenadas en el tiempo ni en la cultura, al no existir continuidad cronológica. Y segundo, porque no fueron concebidas o realizadas con la finalidad con la que irrumpió en el siglo XIV, es decir la reproducción seriada.

La verdadera historia del grabado se inicia en el momento en que la incisión grabada se entinta y estampa una y otra vez, logrando repetir con exactitud la imagen realizada en la matriz, dando lugar a un "original múltiple"³, y cuando el objetivo de grabar no es otro que la multiplicidad de la imagen grabada; para ello es necesario que nazca el elemento transmisor de la plancha o matriz que posibilite la reproducción: el papel.

Las técnicas y los oficios de la grabación se conocían desde tiempos muy antiguos, pero el papel y las planchas grabadas no se relacionaron y conjugaron hasta finales del siglo XIV. Hay suficientes razones para creer que los grabados en bloques de madera fueron realizados antes que las planchas metálicas grabadas al buril y éstas, a su vez, anteriores a los aguafuertes. También es lógico pensar que las xilografías aparecieron en los talleres de los pintores y tallistas, así como los grabados al buril surgieron en los talleres de los orfebres. Del mismo modo los aguafuertes nacerán como resultado de los trabajos realizados en las empuñaduras de las armas por los maestros armeros⁴.

Con la aparición del papel como medio de transporte tiene lugar en Occidente la difusión de las primeras estampas grabadas. Se atribuye prioridad histórica a un grabado xilográfico estampado en hoja suelta, fechado en el año 1.370 y localizado en la región del Loira francés, titulado "BOIS BROTAT".

En realidad el mundo del grabado, tal y como se presentó a los europeos "modernos" de la segunda mitad del siglo XV, mostraba una disociación difícil de conciliar entre los mecanismos de la estampación y la incuestionable condición estética de la estampa. El hecho conceptual de entender que la obra de arte es un objeto único, dificultaba la atribución de carácter artístico del grabado.

En la segunda mitad del siglo XIV se tienen noticias de que, tanto en Bolonia como en Dijón, se efectuaban ventas de estampas sueltas, realizadas por el procedimiento xilográfico, dedicadas sobre todo a dos temas concretos: las estampaciones de naipes o cartas de juego y las dedicadas a cumplir una finalidad religiosa, en este caso, propagando la fe cristiana⁵.

Mención especial merece el capítulo siguiente, por su significado histórico, su repercusión social y cultural, y muy especialmente porque inaugura el mundo moderno y ayuda a diferenciar la cultura de la Antigüedad y la de la Edad Media, con la de las épocas moderna y contemporánea.

EL NACIMIENTO DE LA IMPRENTA

Para ser justos con la Historia conviene recordar y no olvidar —a pesar de ser un tópico historiográfico— las abundantes referencias al grabado como anticipo de la invención de la imprenta, porque, antes que se produzca este hecho histórico de grandes proporciones, la xilografía es la modalidad del grabado en relieve que propicia y sugiere el fenómeno de las estampaciones en tipos móviles o dicho de otro modo, la tipogra-

³ Ibidem.

⁴ Gallego Gallego, Antonio. Historia del grabado en España. Ediciones Cátedra. Pág. 18.

⁵ Rubio Martínez, Mariano. Ayer y hoy del grabado. Tarrco.

fía.

En el siglo XV surge un acontecimiento que dará origen a la aparición de la imprenta; la colaboración de los amanuenses con los grabadores para editar los primeros libros manuscritos con estampas en xilografía, ilustrando los citados textos. A los pocos años aparece el libro xilográfico, donde el texto y la ilustración se grababan en planchas de madera y se estampaban por medio de frotaciones con tampones sobre la superficie del papel. Finaliza este proceso con la aparición del libro tipográfico, donde las composiciones de sus textos son realizadas con letras intercambiables —a estas letras se les llama *tipos* y a estos libros impresos antes del año 1500 se les denomina *incunables*—. De esta manera nace en Alemania la imprenta, cuyo autor es Gutenberg.

A continuación e hilando con este hecho, se siguen editando tabularios y libros impresos con ilustraciones y caracteres móviles; a la vez, se comienza a estampar grabados originales, cuyos temas y composiciones son el producto de la sensibilidad y del talento de los artistas que avalan con sus firmas los grabados, como obras de primer orden.

Siguiendo este recorrido sobre la utilidad social de grabado, no podemos dejar de citar dos temas que por su importancia se hacen imprescindibles en este resumen: *Las cartillas* usadas con fines didácticos para la enseñanza del dibujo artístico y la gran *Enciclopedia* de Diderot y D'Alambert.

Las cartillas son “hojas de estudio” con dibujos grabados al aguafuerte que servían para la formación de los aprendices en los talleres de los pintores⁶. Comenzó como un sistema de enseñanza con método, hasta entonces inédito. Este instrumento fue esencial para copiar una colección de dibujos, representando partes anatómicas del cuerpo humano ordenadas de lo parcial a lo general simplificando en formas geométricas todos los elementos del rostro, boca, nariz, orejas, ojos y el resto de la anatomía. Con este método el aprendiz de pintor adquiriría una destreza manual, un concepto sobre el encaje de las formas y una técnica para la representación de la figura humana. Este nuevo sistema de aprendizaje se inicia en el Renacimiento italiano y se consolida en España, Alemania, Países Bajos y en especial en la academia Francesa.

Las cartillas que representaban estatuas clásicas y las que hacen referencia a temas que servían para componer un cuadro; paisajes, animales, ropaje, arquitectura, esculturas, y ornamentación, desempeñaron un gran papel formativo en el aprendizaje del pintor y también en el artista de cierto rango.

El uso de *las cartillas* continuó hasta que en el siglo XVIII, las Reales Academias dictaron un decreto en el que se planteó una remodelación de las enseñanzas artísticas, con una reglamentación en la que se consideraba fundamental la utilización del modelo desnudo al natural y la copia directa de la realidad, para la captación de la tercera dimensión.

Las primeras noticias que se tienen de *las cartillas*, se encuentran en la academia de los hermanos Carracci en Italia y hacen referencia a la *primera cartilla* realizada en Bolonia en 1602 por Francesco Cavazzioni, alumno de los Carracci. Más tarde, Agostino Carracci, agrupa una serie de “hojas sueltas” con dibujos originales de él y graba la supuesta *segunda cartilla* en 1626. Sin embargo el historiador H.Gombrich, afirma que Orlando Fialetti, autor vinculado a los Carracci, realiza en 1608 una *cartilla* anterior a la de Agostino.

Francisco Ribera “el españoletto”, graba unas estampas sueltas con el objetivo de

⁶ Véase para este tema el estudio de Ruiz Ortega. Manuel. “La escuela gratuita de diseño de Barcelona 1775-1808”.

realizar una *cartilla*, pero no la concluye y Paricet la amplía y la edita en París en 1650. Es conocida como “la de Ribera” y alcanzó gran difusión en toda Europa.

En la Academia de San Fernando, el grabador Pedro de Villafranca y Malagón, realiza en 1637 *la primera cartilla española*.

De esta exposición se desprende que los libros impresos con imágenes incorporadas a los textos favorecieron que un buen número de personas pudieran documentarse para adquirir mayor y mejor formación intelectual. También hemos conocido *las cartillas* de dibujo, como conjunto de imágenes fragmentadas y completas de la anatomía del cuerpo humano, servían para el aprendizaje colectivo en los talleres y academias de pintores así mismo para un aprendizaje individual. No obstante, esta intervención estaría incompleta si no aludiéramos brevemente al avance que supuso en el siglo XVIII la aparición de la Enciclopedia de Diderot y D’Alambert.

Después de siglos durante los cuales las artes mecánicas, la técnica y los oficios habían estado considerados actividades inferiores con relación a las artes liberales o la tecnología, la Enciclopedia operó una rehabilitación del trabajo manual⁷. La Enciclopedia, como compilación de partes y extractos de varias materias, noticias o leyes, con artículos sobre diferentes mercados y manufacturas del siglo XVIII francés, dedicada a las Ciencias, las Artes Liberales y la Mecánica, fue un proyecto de racionalización de todos los campos del saber de su tiempo y que al margen de ser un buen trabajo de recopilación, se convirtió en una nueva manera de interpretar los conocimientos. Además logró una liberalización de la sociedad que abre paso a un nuevo modelo histórico de organización social⁸.

La publicación de los diecisiete volúmenes de la Enciclopedia, del año 1751 a 1765, está considerada unánimemente por los historiadores del pensamiento francés del siglo que precedió a la Revolución, como un acontecimiento de extraordinaria importancia. No obstante, suscitó interpretaciones diversas; para unos, “*la Enciclopedia, es el verdadero centro de una historia de las ideas en el siglo XVIII*”, para otros “*la Enciclopedia, fue una máquina irresistible alzada contra el espíritu, las ciencias y las instituciones del pasado*”. En cualquier caso esta gran obra influyó sobremanera en las ideas de los hombres de toda Europa⁹.

La culminación de lo que significó la imprenta se llevó a cabo en los primeros años del siglo XIX, cuando se inventó la fabricación del papel continuo y la prensa de imprimir accionada por energía de vapor. La puesta en acción de estos sistemas de reproducción generaría una avalancha sin precedentes del libro informativo e ilustrado, así como las enciclopedias que desvelaban los acontecimientos y oficios a todas las personas interesadas, a pesar de ser pobres o incultos, sin mas requisitos que saber leer o comprender unas ilustraciones sencillas. Las estampas desde su creación, como es bien conocido, han desempeñado una importante función complementando los contenidos de los tratados técnicos.

Las personas interesadas en el tema tipográfico se dieron cuenta de que este sistema de imprimir y reproducir exactamente una imagen, sería útil en otras disciplinas del conocimiento. A la vez aumentaban las ediciones, se abarataban los gastos y se reducía el tiempo en la ejecución. Así las imágenes repetibles con exactitud son seriamente consideradas porque resultan esenciales para gran parte de la tecnología moderna, por su cualidad de representación concreta y precisa de las formas y figuras destinadas a

⁷ Enciclopedia Espasa, Británica, Diderot et D’Alambert.

⁸ Soriano, Ramón y Porras, Antonio. “Artículos políticos de la Enciclopedia”. Tecnos.

⁹ J. Lough. Diderot - D’Alambert. Ediciones Guadarrama. Colección de bolsillo. Prólogo.

finos informativos. En consecuencia, las enciclopedias favorecieron el progreso tecnológico en las distintas áreas del conocimiento, influyendo en todas ellas de manera decisiva, pero la apropiación no fue meramente utilitarista y pragmática, pronto se tomó conciencia del valor artístico y estético del grabado, como una nueva manera de expresión. En definitiva, el grabado y la impresión han tenido una trascendencia extraordinaria en el progreso humano.

Por otra parte esta técnica fue esencial para propagar y difundir las obras de arte; al respecto citaré algunos ejemplos:

Alberto Durero no desdeñó las posibilidades artísticas que le abría el mundo del grabado y, siguiendo los pasos de sus maestros Michael Wolgemunt y Martín Schongauer, pronto encamina su actividad artística por los derroteros de la imagen grabada, haciendo distribuir su obra gráfica por el resto de Europa para que ésta sea conocida. Otro ejemplo lo tenemos en Rafael de Urbino y la importancia que tuvo su colaboración con el grabador boloñés Marco Antonio Raimondi, quien grabó gran parte de su producción artística -sobre todo dibujos-, con el mismo objetivo que Alberto Durero, esto es, difundir su obra fuera del propio ámbito italiano.

Para comprender el auge y la importancia de este aspecto de la cultura plástica, en los momentos de su desarrollo inicial hay que tener en cuenta dos factores. De una parte, el Humanismo italiano que había hecho del saber y la cultura una cuestión en torno a la cual giraba toda su concepción del mundo. Y de otra, el propio hecho de la invención de la imprenta, como idea de progreso. Este avance carecería de sentido si no se hubieran articulado los medios necesarios para su utilización práctica posterior; de ahí, la importancia de la conservación y acumulación de los conocimientos, así como la necesidad de cuidar el legado que hemos recibido de nuestros antecesores, creando lugares específicos para el estudio, como fueron las bibliotecas. Este hecho viene a significar las ventajas que a partir de entonces ha tenido la sociedad para su edificación cultural, facilitando con la evolución técnica mayores y mejores resultados tipográficos, llegando al día de hoy a una tecnología de alta cualificación con la utilización del scanner el ordenador para los programas adecuados al diseño y maquetación de la imagen y el texto con fines reproductivos. Quedando al margen e independiente, el grabado como forma de expresión artística.

Aquí finaliza este resumen sobre “la utilidad social del grabado”.

La segunda parte de mi intervención se reduce a la donación oficial de estos grabados expuestos en este salón, que forman parte de mi producción artística de los últimos años. La mayoría están en las siguientes instituciones y organismos oficiales: Museo Diocesano y Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos de Córdoba, Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, en Sevilla, Obra Social y Cultural de Cajasur, Biblioteca Nacional y Calcografía Nacional de Madrid, y Museo Español del Grabado Contemporáneo de Marbella (Málaga).

Es mi deseo que a partir de este momento estos grabados calcográficos formen parte de los fondos pictóricos y artísticos de esta Real Academia que, desde hace casi dos siglos, viene iluminando a la sociedad cordobesa.

De este modo, Excmo. Sr. Director, concluyo esta intervención, con mi agradecimiento más sincero a los Ilmos. Sres. D. José Valverde Madrid, D. Mario López López y D. Antonio Ojeda Carmona, académicos de número de esta Corporación, que tuvieron a bien proponerme para este nombramiento.

Y a todos ustedes señoras y señores quiero expresarles mi reconocimiento por la amable atención que han prestado a mis palabras.

Muchas gracias y buenas noches.